

Sistemas y estructuras

Systems and structures

EDGAR SAMUEL MORALES SALES

PP 7-22

Sociedades y Desigualdades, Núm. 14 / enero / junio 2022 / ISSN: 2448-5217

Recibido: 13/01/2022,

Aceptado: 06/06/2022

Resumen

Esta colaboración aborda los principales planteamientos del antropólogo francés Lévi-Strauss sobre el estructuralismo y la teoría de los sistemas socio-culturales. Al estructuralismo antropológico se le han atribuido calificativos que cubren un amplio espectro de temáticas cuyo autor nunca se refirió. Desde la creencia de que se trataba de una doctrina social, hasta una ideología de corte marxista. Lévi-Strauss insistió en que no era otra cosa que un método de conocimiento que permitía demostrar que los fenómenos culturales pueden ser estudiados identificando sus elementos simples y que no son inexplicables o que alcanzan la dimensión del universalismo. Como ocurre con las lenguas del mundo, sus significaciones se alcanzan con elementos simples: primero con los fonemas, que son apenas unas cuantas decenas, y luego con los monemas, organizados en centenas, pero que se les puede conocer en su capacidad de significación y permiten construir sistemas de comunicación complejos, capaces de construir una multitud de mensajes culturales.

Palabras clave: Antropología estructural, sistemas socioculturales, método de conocimiento, formas elementales de los fenómenos de la cultura

Abstract

This text take in consideration the main contributions of the french antropologist Levi- Strauss about the structuralisme and the theory of socio cultural sistems. Many people think that structuralism is a social ideology of marxisme tendance, but Levi-Strauss always insisted that is just a method of knowledge that allow identify the simple cultural and social elements that are not complexes. In the same way of langues, the meaning is constructed with just some dozens of phonemes and monemes that allow to build complex sistems of communication in order to build a lot al cultural messages.

Keywords: Structural anthropology, sociocultural systems, method of knowledge, elementary forms of the phenomena of culture

De entre las escuelas de pensamiento antropológico que mayor impacto, influencia y polémicas ha desatado en el panorama, en general de las ciencias sociales y de las humanidades ha sido la del estructuralismo propuesto por Claude Lévi-Strauss desde hace más de cincuenta años. Existen autores que de manera equivocada consideran que el estructuralismo es una *ideología*, y otros como Backès-Clément lo califican como una *doctrina*. Como veremos más adelante, el estructuralismo, cuya fuente original se encuentra en la lingüística, es una *metodología de conocimiento*, aplicada a los estudios sobre fenómenos socio-culturales.

Desde el punto de vista histórico, Lévi-Strauss no fue el primero en señalar que los fenómenos sociales poseen un carácter estructural, pero sí logró sistematizar de manera puntual lo que se ha dado en llamar la teoría de los fenómenos sociales como procesos de comunicación definidos por sistemas de reglas, que tienen una característica especial: son fundamentalmente inconscientes. No se puede pensar que los sistemas de reglas de una sociedad determinada son simples normas institucionalizadas y que todo individuo perteneciente a un grupo social se pliega dócilmente a ellas para poder desarrollar su existencia.

Por otra parte, nuestro autor (Lévi-Strauss, 1958: XXIII) recuerda que Durkheim enfatizaba la exigencia de especificidad de las ciencias humanas. Dicho de manera simple, las investigaciones en esta área del conocimiento no pueden incluir en un *totu revoltu*, materias y categorías de

disciplinas que corresponden a otras áreas del saber, en tanto que: "...es imposible discutir sobre un objeto, reconstruir la historia que le ha dado origen, sin saber, ante todo qué es sin haber agotado el inventario de sus determinaciones internas..." Así surgió el planteamiento de la necesidad de constituir lo social en categoría independiente, bien que cometeríamos una sinécdoque conceptual afirmando que solo hay un sistema social, una sola estructura en los productos de la acción humana, o un solo tipo de especificidad.

Lévi Strauss señalaba que el lingüista suizo, Ferdinand de Saussure,¹ sugería que la ciencia del lenguaje era parte de una ciencia todavía por nacer: la Semiología cuyo objeto de estudio es la vida de los signos en el seno de la vida social. El lenguaje puede compararse con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señales militares y otros sistemas de significación. En este sentido, la antropología estudia también sistemas de signos, tales el lenguaje mítico, los signos orales y gestuales que componen el ritual, las reglas de matrimonio, los sistemas de parentesco, las leyes habituales y algunas modalidades de los intercambios económicos. Pero no son los únicos. Los grupos sociales contemporáneos manejan en la actualidad sistemas de signos cada vez más variados que se expresan hasta en las llamadas redes sociales, pero esto no equivale a decir que los pueblos calificadas de bárbaros, salvajes, primitivos, posean sistemas signícos simples, ingenuos o

¹ Ferdinand de Saussure, 1920, *Curso de Lingüística General*.

infundados. Solo en el caso de los sistemas matrimoniales, destaca que entre más “simple” sea un grupo social, más complejas y diversificadas son las reglas matrimoniales y las relaciones de parentesco, que frecuentemente llegan a enrucijadas complejas y poco inteligibles para la llamada cultura occidental.

Saussure insistía en la necesidad de observar que en los estudios de la lingüística hay que comenzar por distinguir tres categorías básicas: el lenguaje, que es una facultad humana y solo humana de establecer, mantener y transmitir mensajes por medio de signos vocálicos; la lengua, que es la concreción específica de la diversidad lingüística, y el habla, la capacidad individual de emplear el lenguaje a través del uso de una lengua determinada.

Pero aquí caben algunas precisiones: Ferdinand de Saussure no fue el autor directo del libro *Curso de Lingüística General*. Los redactores fueron dos de sus alumnos que procuraron seguir fielmente las notas que tomaban en las clases de su maestro. Está por demás señalar que produjeron una versión valiosa de la obra saussuriana y que los principios que difundieron han sido clave para aplicar a los fenómenos socioculturales las nociones de diacronía y sincronía, que mantienen una oposición radical: se trata de dos categorías de hechos: la gramática, lo consciente constituye lo sincrónico. La fonética, lo inconsciente es lo diacrónico. Uno es el eje de la sucesión: el otro, el de la elección.

Ahora bien, el lenguaje no es fenómeno biológico, ni religioso, ni de inspiración

individual o patrimonio de seres sorprendentemente inteligentes. Es un fenómeno *social*. Como apunta Lévi-Strauss:

“...entre los fenómenos sociales, es el que presenta en forma más clara los dos caracteres fundamentales que permiten un estudio científico. En primer lugar, casi todas las conductas lingüísticas se sitúan en el nivel del pensamiento inconsciente. Al hablar, no tenemos consciencia de las leyes sintácticas y morfológicas de la lengua...carecemos de un conocimiento consciente de los fonemas que utilizamos para diferenciar el sentido de nuestras palabras...somos menos conscientes aún...de las oposiciones fonológicas que permiten cada fonema en elementos diferenciales...” (Lévi-Strauss, 52).

De esta manera, las reglas de matrimonio, los sistemas de parentesco adquieren la categoría de lenguaje; integran un conjunto de operaciones destinadas a asegurar entre los individuos y los grupos cierto tipo de comunicación (Idem, 56). Las reglas matrimoniales forman sistemas complejos, y a través de ellos, los grupos sociales consideran a las mujeres como valores de tipo esencial, pero pocos individuos logran comprender que estos valores pueden integrarse en sistemas significativos (Íbid, 57).

En su obra *Las estructuras elementales del parentesco*, efectivamente nuestro autor expone que las mujeres constituyen los bienes más preciados de todo grupo social, y esto le valió que varios observadores —sobre todo, mujeres—, hayan estimado que se trata de una obra antifeminista porque en ella las mujeres son tratadas como objetos. Nada más alejado de la realidad.

Hay que ver que en el Medio Oriente las mujeres se encuentran en una situación de subalternidad y por algunos principios de la religión islámica, no sólo son objetos domésticos que se compran y se venden como cosas, pero a quienes se les impone además ciertas funciones, como el matrimonio y la procreación forzada, y están impedidas de estudiar, de usar indumentarias no tradicionales y de ejercer funciones públicas. Por ello las protestas femeninas bajo el régimen talibán no dejan de expresarse en pleno siglo XXI.

Estructuras

No obstante, lo característico en las obras del antropólogo francés son precisamente la claridad y la precisión. Así se observa, por ejemplo, en *Las estructuras elementales del parentesco*, en donde, desde su primer enunciado, nos delimita la temática a explicar:

“Nosotros entendemos por estructuras elementales del parentesco los sistemas en donde la nomenclatura permite determinar inmediatamente el círculo de los parientes y aquél de los aliados; es decir, los sistemas que prescriben el matrimonio con un cierto tipo de parientes; o, si se prefiere, los sistemas en donde, desde que definen a todos los miembros del grupo como parientes, distinguen a éstos en dos categorías: cónyuges posible y cónyuges prohibidos... el objeto fundamental de este libro es mostrar que las reglas de matrimonio, la nomenclatura y el sistema de privilegios y de prohibiciones son aspectos indisolubles de una misma realidad, que es la estructura del sistema considerado”.²

2 Lévi-Strauss Claude: *Les structures élémentaires de la parenté*. Mouton & Co., Netherlands. Sexto tiraje de la segunda edición, marzo de 1981, p. IX. En general, las citas que se retoman de esta obra han sido traducidas del francés por el autor de este texto.

Esta obra parte del análisis de la oposición que existe entre los estados de *naturaleza* y *cultura*; esto es, procura identificar los hechos y fenómenos que constituyen los fundamentos a la sociedad humana. Si bien se ha considerado que es extremadamente complejo determinar en qué momento histórico se produjo para la humanidad el tránsito entre un estado y el otro, y se estima que dicha oposición tiene un valor más bien teórico para facilitar la explicación antropológica, sería la ausencia de normas lo que nos permite distinguir entre un proceso natural y un proceso cultural. La cultura, señala nuestro autor, habría comenzado donde se manifiestan al menos cuatro nociones: el lenguaje, la industria lítica, los ritos de enterramiento y la prohibición del incesto, todas ellas regidas por normas determinadas; algunas de ellas compartidas en algunas sociedades, pero también cambiantes y matizadas según sea el grupo humano tomado en consideración. Pero dondequiera que se manifiesten las reglas, las normas, nos encontramos en el estado de cultura:

“...este conjunto complejo de creencias, de costumbres, de estipulaciones y de instituciones que se designa sumariamente bajo el nombre de prohibición del incesto... (y) presenta los dos caracteres en donde hemos reconocido los atributos de dos órdenes exclusivos: ella constituye una regla, pero es una regla que, única entre las reglas sociales, posee al mismo tiempo un carácter de universalidad. Que la prohibición del incesto constituye una regla, no tiene incluso necesidad de ser demostrado: es suficiente recordar que la prohibición

de matrimonio entre parientes próximos puede tener un campo de aplicación variable, según la manera en que cada grupo define qué entiende por pariente próximo...esta prohibición está presente en todo grupo social..." (p.10).

Por supuesto, la existencia de esta regla impone un tipo de relaciones determinadas, según sea la sociedad considerada, pero habría que ver que la vida sexual, señala nuestro autor, expresa la naturaleza animal del hombre, y sería al mismo tiempo el testimonio de la supervivencia más característica de los instintos; de igual manera, sus fines tenderían a satisfacer ya deseos individuales y tendencias que rebasan los fines propios de la sociedad. Así, la reglamentación de las relaciones entre los sexos significa una intrusión de la cultura sobre la naturaleza, pero la vida sexual, en el seno de la naturaleza, opera como un control de la vida social.

Sobre el origen de esta regla se han producido muchas hipótesis explicativas que nuestro autor reúne en tres tipos principales: Las que sugieren que, si el matrimonio se celebra entre parientes consanguíneos, sus vástagos tenderán a la degeneración monstruosa, y por ello propiciaría una reflexión social para evitar esos efectos. Sólo que en la naturaleza los procesos de hibridación entre especies nacidas de un tronco común contradicen este tipo de afirmaciones. El caso del maíz y de los caballos pura sangre así lo confirman. Por otro lado, en muchísimos pueblos, particularmente cuando los grupos sociales son poco numerosos, los matrimonios

entre parientes próximos se producen con frecuencia, pero no dan como resultado mecánico la degeneración de sus descendientes.

El segundo tipo propone que el origen de la regla deriva de los sentimientos o tendencias propios de la naturaleza humana, que tendría horror o repugnancia a la sangre próxima. No obstante, en la historia de la humanidad han existido pueblos que, por lo menos en las clases altas, prescribían el matrimonio entre hermanos, aunque bien determinados, y estableciendo prohibiciones para realizarlo con hermanos o hermanas determinadas. Igualmente, existen muchos pueblos que practican el matrimonio entre parientes próximos e incluso muy específicos, con primos ya del lado materno o del lado paterno sin que se constate ningún horror o rechazo a ellos. Finalmente, el tercer tipo considera a la prohibición del incesto como una regla de origen meramente social, pero estaría fundada sobre creencias de carácter religioso, y a su vez éstas tendrían que ver con el miedo a la sangre, considerada como símbolo sagrado y origen de la comunidad mágico-biológica que mantiene unidos a los miembros de un clan. En esa misma categoría entraría el miedo a la sangre menstrual, aunque debe tenerse en cuenta que estos conceptos no son universales y en todo caso lo importante es que en todo grupo humano funda las reglas del intercambio de los bienes más preciados: las mujeres del grupo que son las únicas en poder dar nacimiento a otros hombres. De ahí que la prohibición del incesto funde las reglas matrimoniales, las de parentesco, y en general las de la cultura

del grupo considerado.

La prohibición del incesto se traduciría en una fórmula simple: es renunciando al matrimonio y a la reproducción de uno mismo con las mujeres más próximas y dejando que otros hombres puedan tener la posibilidad de acceder a ellas con fines matrimoniales y reproductivos como se funda la sociedad en general y se pasa del estado de naturaleza al de la cultura. Esa renuncia también la harán todos los demás hombres, a fin de que todo individuo tenga la posibilidad de acceder a las mujeres cercanas a ellos. En el diálogo matrimonial de los hombres, escribe nuestro autor:

“...la mujer no es nunca, sólo aquello de lo que se habla...si las mujeres, en general, representan una cierta categoría de signos, destinados a cierto tipo de comunicación, cada mujer conserva un valor particular que proviene de su talento...Al contrario de la palabra, convertido íntegramente en signo, la mujer es, al mismo tiempo que signo, valor. Así se explica que las relaciones entre los sexos hayan conservado esa riqueza afectiva, ese fervor y ese misterio que sin duda han impregnado, desde los orígenes, todo el universo de las comunicaciones humanas...” (p. 569).

El profesor argentino Eliseo Verón, del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, al prologar la edición española del libro de Lévi-Strauss, *Antropología Estructural*³ señala que la obra:

3 Existen, en español, dos obras con el mismo título, pero sus contenidos sólo coinciden en algunos capítulos. La versión publicada por Siglo XXI Editores, en México, corresponde a la obra del mismo autor: *Anthropologie Structu-*

“...se presenta como introducción a una teoría general del parentesco, pero a partir de esta área se interroga sobre la naturaleza de la regla en general, fenómeno constitutivo del ‘estado de sociedad’...La presencia de reglas se revelará, entonces, en primera instancia, en aquellos campos de hechos cuya organización es condición de posibilidad para la existencia misma de la sociedad: los bienes escasos, cuyo goce no puede definirse en términos puramente individuales...”⁴

Es interesante observar que han sido los problemas del parentesco los que dieron nacimiento a la noción de *estructura*. Para nuestro autor, la noción de estructura social no alude a la realidad empírica, sino a los *modelos* construidos de acuerdo con ésta. No se trata de un campo cierto y determinado de los hechos sociales, sino de un método que puede ser empleado para estudiar diversos problemas etnológicos, semejante a los análisis estructurales de la lingüística, y su definición no correspondería a la etnología, sino que constituye un problema epistemológico. Se trata de saber en qué consisten los modelos que son el objeto propio de los análisis estructurales:

“...En efecto, pensamos que, para merecer el nombre de estructura, los modelos deben satisfacer exclusivamente cuatro condiciones. En primer lugar, una estructura presenta un carácter de sistema. Consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de

rale Deux, que apareció publicada por Plon, en París, en 1973.

4 Cf. Lévi-Strauss, Claude: *Antropología Estructural* EUDEBA, Buenos Aires, 1977, p.XIII.

ellos entraña una modificación en todos los demás. En segundo lugar, todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de las cuales corresponde a un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones constituye un grupo de modelos. En tercer lugar, las propiedades antes indicadas permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo, en caso de que uno de sus elementos se modifique. En fin, el modelo debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados..." (p. 251-252).

Se trata de un método empleado por nuestro autor en sus estudios sobre el pensamiento mítico. En esta materia, Lévi-Strauss ha sido muy prolífico, pero cinco de sus libros son particularmente importantes: *Lo Crudo y lo cocido*, publicado en 1964; *De la miel a las cenizas*, aparecido dos años más tarde; *El origen de las maneras de mesa*, publicado en 1968 y *El hombre desnudo*, que salió a la luz pública en 1971. El quinto libro: *La Alfarera Celosa*, publicado en 1985, se inscribe en la misma línea temática y todos ellos constituyen instrumentos muy valiosos para comprender el pensamiento mítico. En el primero de los libros, compuesto como si se tratara de una obra musical, en tanto que para nuestro autor existe una afinidad entre la música y los mitos y por tanto su análisis es comparable al de una gran partitura; es más, sería sólo mediante una partitura que se puede evidenciar la estructura de los mitos. Para él, tal como acontece con la música, el mito opera a partir de un doble continuo,

por una parte: el *externo*, conformado por acontecimientos históricos o que se les considera como tales que forman series ilimitadas de donde cada sociedad elige un número limitado de acontecimientos pertinentes para elaborar sus relatos míticos. El segundo continuo es: *interno* y consiste en el tiempo psicofisiológico del oyente, que presenta factores complejos, como la periodicidad de las ondas cerebrales, de los ritmos orgánicos, capacidad de memoria y la potencia de la atención. La mitología pone en juego la longitud de la narración, la recurrencia de temas, formas de retornos y paralelismos que para ser apreciados demandan que la mente del oyente se desplace a lo largo y a lo ancho del relato, a medida que lo va conociendo.

"Por ello en su *Obertura*, nuestro autor vuelve a la precisión y a la contundencia: el objeto de este libro es mostrar de qué modo categorías empíricas, tales como las de crudo y cocido, fresco y podrido, mojado y quemado, etc., definibles con precisión por la pura observación etnográfica y adoptando en cada ocasión el punto de vista de una cultura particular; pueden, sin embargo, servir de herramientas conceptuales para desprender nociones abstractas y encadenarlas en proposiciones..."⁵

El procedimiento seguido por Lévi-Strauss es partir de un mito bien determinado, proveniente de una sociedad igualmente bien definida, analizándolo conforme al contexto etnográfico, para posteriormente ir a otros mitos de la misma

5 Lévi-Strauss Claude: *Mitológicas* * *Lo crudo y lo cocido*. FCE, México, 1968, p. 11.

sociedad y luego a los mitos originarios de sociedades vecinas hasta alcanzar progresivamente sociedades lejanas y demostrar que lo que aparentemente es múltiple y diferente, constituyen en realidad *variaciones* de mitos. Pero en todo caso, señala el autor, el análisis mítico no tiene ni puede tener por objeto mostrar cómo piensan tales o cuales hombres, cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres sin que se tenga consciencia de este hecho:

“...Y acaso...convenga llegar aún más lejos prescindiendo de todo sujeto para considerar que, de cierta manera, los mitos se piensan *entre ellos*...aquí se trata de separar no tanto lo que *hay* en los mitos...como el sistema de los axiomas y postulados que definen el mejor código posible, capaz de dar una significación común a elaboraciones inconscientes debidas a mentalidades, sociedades y culturas elegidas entre las separadas por distancias mayores. Como los mitos reposan sobre códigos de segundo orden (pues los de primero son aquellos en que consiste el idioma), este libro ofrecería el esbozo de un código de tercer grado, destinado a asegurar la traductibilidad recíproca de varios mitos...” (p.21).

En la obra es tomada en cuenta, de manera inicial, la mitología de varios grupos indígenas de América del Sur. Se trata de narraciones en las que no hay un autor determinado, pero que, al ser percibidas como mitos, cualquiera que sea su origen real, sólo existen si están encarnados en una tradición. Cuando escuchamos un mito recibimos mensajes que no vienen

de un emisor particular, pero, además, más allá de la percepción consciente, nuestra mente se ve llevada a una reorganización inconsciente del relato cuando tratamos de encontrar su significado.

De la mitología de los indios sudamericanos nuestro autor pasa paulatinamente a la mitología de los indígenas del norte del hemisferio y muestra cómo muchos relatos son prácticamente los mismos, aunque aparezcan como lo hacen las imágenes en los espejos, que nos las devuelven invertidas. En todo caso, Lévi Strauss muestra convincentemente que no son los fenómenos naturales lo esencial de lo que los mitos tratan de explicar, como tampoco son glosas moralizadoras de la condición humana que explican la muerte, el placer, el sufrimiento o el amor, o las fases de la luna y la mudanza de las estaciones. Más bien, en tanto que los relatos míticos poseen una estructura *hojaldrada*, constituyen matrices de significaciones que se disponen en líneas y en columnas, en donde cualquiera que sea su modo y orden de lectura, remiten de un plano a otro. Y si cada matriz de significaciones remite a otra, cada mito remite a otro:

“...Y si se pregunta a qué último significado remiten estas significaciones que se significan una a otra, pero que a fin de cuentas es sin duda necesario que se remitan todas juntas a alguna cosa, la única respuesta que sugiere este libro es que los mitos significan el espíritu que los elabora en medio del mundo del que forma parte él mismo. Así pueden simultáneamente ser engendrados los mitos mismos por el espíritu que los

causa, y por los mitos una imagen del mundo inscrita ya en la arquitectura del espíritu...” (p. 334).

En otras materias Lévi-Strauss ha precisado desde el lugar de las ciencias del hombre hasta los criterios científicos a los que deben recurrir y caracterizar las disciplinas sociales y humanas. En realidad, es bien sabido que este género de disciplinas, se prestan siempre a discusiones acerca de sus alcances, sus contenidos, sus campos específicos de acción y hasta acerca de sus definiciones. Así, si la etnología es aparentemente una ciencia nueva, producto de la observación sobre los que se juzgan diferentes, menos desarrollados que las culturas, por comodidad, llamadas occidentales, y hasta primitivos o salvajes. No obstante, señala nuestro autor:

“...La etnología no es ni una ciencia aparte ni una ciencia nueva: es la forma más antigua, y más general, de lo que designamos con el nombre de humanismo. Cuando los hombres de fines de la Edad Media, y del Renacimiento, redescubrieron la Antigüedad grecorromana, y cuando los jesuitas hicieron del griego y del latín el fundamento de la formación intelectual ¿no se trataba de una primera forma de etnología? Se reconocía que ninguna civilización puede pensarse a sí misma si no dispone de algunas otras que sirvan de términos de comparación...”⁶

En los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX, la UNESCO lanzó una iniciativa para conocer cuáles eran las

principales tendencias de la investigación en las ciencias exactas y naturales. Luego de encomendar a diversos estudiosos sus apreciaciones al respecto, solicitó a diversos personajes que realizaban trabajos en las disciplinas sociales y humanas, colaboraciones con el mismo propósito. Lévi-Strauss escribió un artículo intitulado *Criterios Científicos en las disciplinas sociales y humanas* en el que inicialmente confiesa su sentimiento de molestia y de malestar porque lo primero que caracteriza a dichas disciplinas es el abandono y desinterés de múltiples instancias —entre ellas la propia UNESCO— para apoyar su desarrollo, pero también para dotar, a quienes se dedican a ellas, ya no de financiamientos apropiados, sino hasta de los elementos más simples en que se pueda pensar: una silla, una mesa, un cubículo, pero también de bibliotecas y fuentes de información suficientemente dotados.

Se trata de un panorama que no sólo concernía a los científicos sociales y humanos en la Francia de la época, sino que en la mayoría de los países del mundo se presentaba y se siguen presentando ese género de problemas. Y es que, al contrario de lo que ocurre con las ciencias naturales y exactas, en donde los conocimientos que van generando se estiman útiles, comprobables y certeros, al conocimiento producido en las disciplinas sociales y humanas se los ve como meras *impresiones* de quienes se dedican a ellas, de escasa o nula utilidad, cuando no de meras *ocurrencias*. Para comprender esta situación, nos dice Lévi Strauss, hay que tomar en consideración varios hechos. En principio, su larga existencia y

6 Lévi-Strauss, Claude: *Antropología Estructural* (2) Siglo XXI Editores, México, 1995, p. 257.

las múltiples pruebas de su valor; mientras que la existencia y las experiencias de las disciplinas sociales y humanas son considerablemente recientes. El antropólogo indica que no le molesta admitir que resulta imposible fingir una verdadera paridad entre las ciencias naturales y exactas y las sociales y humanas. Las primeras realmente son ciencias, mientras que las segundas no. Además, nadie duda de que las primeras aporten conocimientos verdaderos. Su definición en *extensión* se confunde con su definición en *comprensión*; es decir se puede precisar su campo de acción y las actividades concretas en que se manifiestan.

Eso es algo que no ocurre en las disciplinas sociales y humanas, que se caracterizan por abarcar un conjunto muy heteróclito de actividades y pocos de quienes trabajan en ellas tendrían la pretensión de realizar obra científica en el mismo sentido y con el mismo espíritu de quienes trabajan en las ciencias naturales y exactas. Por otra parte:

“...es imposible ofrecer una definición satisfactoria del conjunto de materias enseñadas en las facultades de ciencias sociales y de ciencias humanas...todo lo que no compete a las ciencias exactas y naturales podrá pretender que participa de ciencias de otro tipo, cuyo campo se tornará prácticamente ilimitado...” (p. 275).

Ahora bien, hay que observar igualmente que históricamente, en muchísimas sociedades, las ciencias físicas han gozado de un régimen de favor; como consecuencia de que durante siglos quienes las practicaban, se ocuparon de problemas que para

las grandes masas carecían de interés. La reserva con que se realizaban las actividades de dichas ciencias servía de manto protector contra los intentos de quienes pudieran reclamarles prontitud y hechos concretos. En las ciencias sociales y humanas, en cambio, hasta el interés personal de quienes las practican interviene y es, con demasiada frecuencia, causa de poca objetividad. En realidad, siguiendo a nuestro autor, las disciplinas sociales y humanas estarían en su prehistoria, y mientras que en las ciencias naturales el mundo es el objeto del conocimiento, dando el papel de observador al hombre; en las sociales y humanas el dualismo de observador y observados, exigiría que los segundos no tengan conciencia de que se le observa.

Sólo algunas de las ciencias humanas pueden librarse de esa dificultad, especialmente cuando se estudian experiencias que se producen por sí mismas, se les puede descubrir y se les puede interpretar. La diferencia fundamental entre las ciencias a que venimos aludiendo no sería, anota Lévi-Strauss:

“...que sólo las primeras tengan la facultad de realizar experiencias y reproducirlas idénticas a sí mismas en otros tiempos y en otros lugares. Pues las ciencias humanas consiguen otro tanto; si no todas, cuando menos aquellas —como la lingüística y en menor medida la etnología— que son capaces de captar elementos poco numerosos y recurrentes, diversamente combinados en gran número de sistemas, tras la particularidad temporal y local de cada uno...” (p. 277).

Por otro lado, debe tenerse presente que las ciencias naturales y exactas no todo es precisión y exactitud. La meteorología, señala nuestro autor, recurre frecuentemente a la probabilidad, y prevé fenómenos que no sabe explicar. Además, existe un sinnúmero de conocimientos científicos a los que se llegó por simple azar. Cualquier observador que entre en Internet con el enunciado: “Descubrimientos científicos por casualidad” así lo podrá comprobar.

Es cierto que las ciencias humanas están caracterizadas por su paso titubeante y lento; muchas de sus explicaciones son débiles y de aproximación, además de que el error les es habitual. Pero su función sería ocupar un lugar intermedio entre la explicación y la previsión, pero ello no significa que sean inútiles desde los puntos de vista teórico y práctico. Su utilidad está en función de la dosificación que realiza respecto de dos o más explicaciones posibles. Si casi nunca explican las causas últimas de un fenómeno, ni pueden predecir un acontecimiento de manera precisa, son aptas para aportar a quienes las practican algo intermedio entre el conocimiento puro y la eficacia:

“...la sabiduría, o en todo caso, cierta forma de sabiduría que permite actuar menos mal, por entender un poco mejor, pero sin nunca poder establecer el deslinde exacto entre lo que se debe a uno o al otro aspecto. Pues la sabiduría es una virtud equívoca que participa a la vez del conocimiento y de la acción, difiriendo a la vez rotundamente de uno y otra tomados en particular...” (p. 276).

Varias disciplinas sociales y humanas

tienen como objeto de estudio seres empíricos que son, señala nuestro autor, a la vez *realia* y *tota*; es decir, objetos reales y totales. Incluso en el caso de las sociedades desaparecidas en el curso de la historia de la humanidad; en tanto que existieron, se les puede encontrar en el tiempo y en el espacio. Otras se dedican a seres que no son menos reales, aunque correspondientes a una parte o a un aspecto. Así, la lingüística se ocupa de estudiar lenguas, el derecho formas jurídicas, la economía, sistemas de producción e intercambio, la ciencia política, instituciones de cierto tipo. Es decir, si bien un hecho social puede ser enfocado desde varias disciplinas, al menos habrá un campo preponderante. Lo importante es que los estudios que se realicen sobre tales hechos tengan pertinencia y posean especificidad. Para nuestro autor las ciencias sociales y humanas se pueden analizar conforme a dos pares de oposición: por una parte, la que se produce entre la observación empírica y la construcción de modelos; por otra, la que se da entre la naturaleza de estos últimos, que pueden ser mecánicos o estadísticos. Así, escribe Lévi-Strauss:

“...se ve por esto que la etnografía y la historia difieren de la etnología y de la sociología en virtud de que las dos primeras están fundadas en la recolección y la organización de documentos, en tanto que las otras dos estudian más bien los modelos construidos a partir de estos documentos o por medio de ellos. En desquite, la etnografía y la etnología tienen en común el corresponder respectivamente a las dos etapas de una misma investigación que

desemboca finalmente en los modelos mecánicos, en tanto que la historia (con sus ciencias llamadas auxiliares) y la sociología desembocan en modelos estadísticos, pese a que cada una de ellas proceda por caminos que le son propios...” (p.282).

En todo caso, para el estructuralismo antropológico, la única disciplina que merece el rango de igualdad con las ciencias naturales y exactas es la lingüística, pues reúne tres condiciones básicas: En principio, porque tiene un objeto universal: el lenguaje articulado y ningún grupo humano carece de él. En seguida, porque tiene un método homogéneo; lo aplica a toda lengua ya sea moderna, “primitiva”, arcaica, o que sea “civilizada”. Finalmente, porque este método reposa sobre principios fundamentales reconocidos, en lo que a su validez se refiere, por unanimidad por los especialistas en la materia. No habría, para nuestro autor, ninguna otra ciencia social o humana que reúna estas condiciones. Los sistemas económicos difieren de sociedad a sociedad, la demografía no emplea una metodología homogénea y en la etnología no hay acuerdo alguno en cuanto a los principios de validez que deban ser reconocidos. Sólo aquellos estudios que ponen en juego la metodología de la lingüística se acercarán al ideal del conocimiento auténticamente científico.

Ello ocurre, desde el punto de vista de Lévi-Strauss, con las viejas humanidades clásicas como la retórica, la poética y la estilística, que en tiempo recientes han recurrido a la formulación de modelos mecánicos o estadísticos, empleando las calcu-

ladoras electrónicas. El ideal es que las disciplinas sociales y humanas sean cada vez más rigurosas, y que se restrinjan a objetos de estudio fáciles de determinar, de contornos bien delimitados y que incluso en sus diferentes estados puedan, a través de la observación, ser analizados recurriendo a unas cuantas variables. Los métodos estructurales, que consisten en la reducción sistemática de las variables, facilitan el estudio de objetos de los sistemas cerrados, y recomiendan no tomar en cuenta sino variables de un mismo tipo.

Una de las características de las ciencias sociales y humanas es su constante multiplicación. Esto ha llevado incluso a dividir las en campos muy específicos y Lévi Strauss señala que en otras latitudes se han propuesto nuevos términos para designarlas. Así, nos recuerda que en los Estados Unidos se distingue a lo que se denomina *behavioral sciences*, ciencias de la conducta humana que cubrirían el campo intermedio que separa a las ciencias sociales y humanas de las naturales y exactas, en tanto que recurren frecuentemente a la biología, a la física y a las matemáticas. Existe un documento intitolado *Strengthening the behavioral sciences*, apunta nuestro autor, en que se señala que existen cinco tipos de investigaciones que ilustran los éxitos obtenidos y los problemas que se espera resolver en un futuro próximo:

“...Son, en este orden: la teoría de la comunicación entre los individuos y grupos, fundada en el empleo de modelos matemáticos; los mecanismos biológicos y psicológicos del desenvolvimiento de la personalidad; la neu-

rofisiología del cerebro; el estudio del psiquismo individual y de la actividad intelectual, fundado por una parte en la psicología animal, por otra parte, en la teoría de las máquinas calculadoras...” (p. 288).

Se trata, señala Lévi-Strauss, de investigaciones que muestran una colaboración estrecha entre las ciencias sociales y humanas, tales como la lingüística, la etnología, la psicología, la lógica y la filosofía, y algunas naturales y exactas: las matemáticas, la anatomía y fisiología humanas y la zoología.

Mientras las disciplinas sociales y humanas llegan a constituirse en verdaderas ciencias, conviene que se les mantenga separadas. Para Lévi-Strauss, el derecho, la economía, la ciencia política y algunas ramas de la sociología y de la psicología social deberían agruparse en las Facultades de Ciencias Sociales. En cambio, las ciencias como la prehistoria, la arqueología y la historia, la antropología, la lingüística, la filosofía, la lógica y la psicología deben estar en las Facultades de Ciencias Humanas. Las ciencias sociales son aquellas que se instalan en el seno de la sociedad del observador. En cambio, las humanas se ubican fuera de cada sociedad particular con tres finalidades: adoptar el punto de vista de una sociedad cualquiera; o el de un individuo de cualquier sociedad; o bien cuando se trata de captar una realidad inmanente al hombre colocándose más allá de todo individuo y toda sociedad. Las ciencias sociales pueden estar perfectamente de acuerdo con sus objetos de estudio y frecuentemente atribuyen un valor trascendental a la sociedad del observador; las humanas se carac-

terizan por estar cuestionándolos de manera permanente y por adoptar el punto de vista de la inmanencia. Otra diferencia consiste en que emplean métodos distintos, pero también temperamentos diferentes, en tanto quienes realizan investigaciones en ciencias humanas cuestionan todo el tiempo y en general a todo el mundo; en cambio quienes practican las ciencias sociales no pueden hacerlo respecto del orden particular en que se desempeñan.

Un cuestionamiento que formula nuestro autor tiene que ver con las fuentes del saber, que ni ha sido exclusivamente occidental, ni aquellas han sido atendidas sólo en Occidente. La historia muestra que, en Oriente, en Extremo Oriente, y desde luego en las civilizaciones americanas han tenido ventajas particulares sobre el saber occidental, pero, además:

“...existe un solo mundo físico, nunca ha existido otro; sus propiedades han permanecido las mismas en todo tiempo y lugar, en tanto que en el correr de los milenarios, aquí y allá, no han dejado de nacer y de desaparecer como en un mariposeo efímero, millares de mundos humanos. De todos estos mundos ¿cuál es el bueno? Y si todos lo son (o ninguno), ¿dónde cae, delante o detrás de ellos, el objeto verdadero de las ciencias sociales y humanas?... Si el progreso del conocimiento debe demostrar un día que las ciencias sociales y humanas merecen ser llamadas ciencias, la prueba procederá de la experiencia: verificando que la tierra del conocimiento científico es redonda y que, creyendo alejarse unas de otras para alcanzar el estatuto de ciencia positiva, si bien por

rumbos opuestos, sin darse siquiera cuenta, las ciencias sociales y las humanas irán a confundirse con las ciencias exactas y naturales, de las que dejarán de distinguirse...” (p. 293).

Esto último es realmente importante. El mundo no está dividido en compartimientos estancos ni vivimos en sociedades absolutamente ajenas unas de otras. En la historia de la humanidad han existido expansiones culturales de un lado al otro de la tierra prácticamente desde el paleolítico, y ello ha propiciado que saberes, prácticas, objetos, conocimientos y valores pasen de unos pueblos a otros. Más aún en el caso del mundo contemporáneo que vive el

proceso de globalización y mundialización de las formas culturales. Conocerlo, actuar en él, implica recurrir a muchos géneros de conocimiento que, en efecto, tienden a cooperar de manera estrecha para dar mejor respuesta a los problemas que traen consigo los fenómenos del mundo y de los diferentes pueblos del orbe.

Naturalmente, sus aportaciones han sido usadas por múltiples académicos, aunque no han faltado los que las han empleado hasta la exageración; otras veces cuestionadas y atacadas, y muchas más tergiversadas y retorcidas hasta desvirtuarlas y hacerlas confusas.

Bibliografía del autor*

1948: *La vida familiar y social de los indios Nambikwaras*. París, Société des Americanistes.

1949: *Las estructuras elementales del parentesco*. París, PUF.

1952: *Raza e Historia*, París, UNESCO.

1955: *Tristes Trópicos*. París, PLON.

1958: *Antropología Estructural*, París, PLON.

1962: *El totemismo en la actualidad*, París, PUF

1962: *El pensamiento silvestre*, París, PLON.

1964: *Mitológicas: Lo Crudo y lo Cocido*, París, PLON.

1966: *Mitológicas: De la miel a las cenizas*, París, PLON.

1968: *Mitológicas: El origen de las maneras de mesa*, París, PLON.

1971: *Mitológicas: El hombre desnudo*, París, PLON.

1973: *Antropología Estructural Dos*. París, PLON.

1979: *La Vía de las Máscaras*, París, PLON.

1984: *Palabras obsequiadas*, París, PLON.

1985: *La alfarera celosa*. París, Ágora.

1991: *Historia de Lince*. París, PLON.

1993: *Mirar, Escuchar, Leer*. París, PLON.

2001: *El suplicio de Papá Noel*. París, PLON.

2002: *Mito y significado*. Alianza Editorial, Madrid.

* Se relacionan sólo los Libros de Claude Lévi-Strauss. Su producción en capítulos de libros, artículos, comunicaciones en Congresos, notas de cursos, etc., es tan vasta que llenaría más páginas que las que tiene este texto. Para algunos textos precisos que pudiera requerir el lector, puede recurrir a Internet.

Semblanza de Claude Lévi-Strauss

Claude Lévi-Strauss nació en Bruselas en 1908. Estudió al mismo tiempo Derecho y Filosofía. Entre 1935 y 1939 residió en Brasil, en donde desplegó una intensa actividad académica y realizó varias investigaciones sobre las culturas indígenas de ese país. Posteriormente vivió en Los Estados Unidos, en donde también se desempeñó como académico. Ocupaba la silla número 29 de la Academia Francesa, una institución de gran prestigio académico a nivel mundial y falleció en París en octubre de 2009. Como se ha señalado al principio, es un autor que ha influido de manera poderosa en la Antropología contemporánea. Su producción es considerablemente extensa como para pretender abarcarla en unas cuantas páginas, pero algunas nociones, conceptos y temáticas lo caracterizan en el campo de las disciplinas sociales y humanas. Comenzando, desde luego por el *estructuralismo* como escuela de pensamiento antropológico. No se trata de una ideología, sino de un método de conocimiento antropológico, empleado también en otras ciencias sociales y en las humanidades, pero también por sus estudios sobre mitología, respecto al parentesco, a las instituciones sociales, así como el llamado pensamiento silvestre. Sus primeros trabajos fueron publicados en 1936, tanto en París como en Sao Paulo. Se trataba de 3 artículos: “Contribution à l’étude de l’organisation sociale del indiens Bororo”¹; “Entre os salvagems civilizados”, y “Os mais vastos horizontes do mundo”. En los años siguientes aparecieron muchos más redactados en francés e inglés, y en 1948 apareció su primer libro, intitulado “La vie familiale et sociale des indiens Nambikwara”² Un año después se publicó una de sus obras más importantes: “Les structures élémentaires de la parenté”³. A estos trabajos habrían de sumarse muchos más que alcanzaron celebridad mundial y que han sido traducidos a múltiples lenguas.

1 «Contribución para el estudio de los indios Bororo», «Entre los salvajes civilizados» y «Los más vastos horizontes del mundo».

2 «La vida familiar y social de los Indios Nambikwara».

3 «Las estructuras elementales del parentesco».

Resumen curricular del autor

Edgar Samuel Morales Sales

Profesor Investigador, adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEMex. Licenciado en Derecho, Diploma de Estudios Profundos (sistema universitario francés), en Antropología Social y Cultural (Etnología General) y Etnolingüística por la École Des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Francia. Doctor en Antropología Social y Cultural (Etnología General) y Etnolingüística por la E.H.E.S.S. París, Francia. Tesis: "L'Élément Féminin dans la Mythologie et les Rites Aztèques". Sustentada en Febrero de 1983. Estudios y tesis bajo la dirección del Dr. Jacques Soustelle. Cuenta con gran cantidad de publicaciones en las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Dirección electrónica: esmorales@uaemex.mx y esmorales@hotmail.com